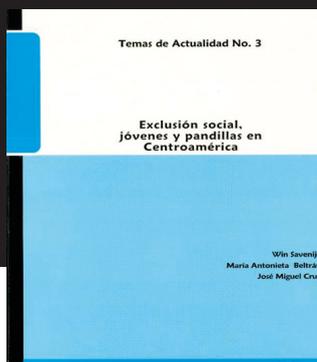




WEB



Fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo (2007).
“Exclusión social, jóvenes y pandillas en Centroamérica”. San Salvador: FUNDAUNGO

Exclusión social, jóvenes y pandillas en Centroamérica

La fundación Dr. Guillermo Manuel Ungo FUNDAUNGO y el programa latinoamericano del Woodrow Wilson International Center for Scholars, desarrolló un seminario internacional, los días catorce y quince de julio de dos mil cinco. El seminario se denominó “La agenda de seguridad en Centroamérica” evento que presentó la ponencia de dos grandes trabajos; el primero bajo el título: “*Construyendo identidades juveniles en situaciones de exclusión. Pandillas juveniles y barras estudiantiles en El Salvador*” elaborado por Win Savenije y María Antonieta Beltrán. El segundo trabajo fue: “*Los factores asociados a las pandillas juveniles en Centroamérica*” elaborado por José Miguel Cruz.

Posterior a ello FUNDAUNGO con el apoyo financiero de la fundación Ford, elaboró la primera edición del cuaderno Exclusión social, jóvenes y pandillas en Centroamérica, en marzo de 2007, donde se plasman estos dos grandes temas, sobre el fenómeno de maras o pandillas en Centroamérica con énfasis en el sector de los países del denominado triángulo norte.

En el documento se expone que las pandillas o maras, no son una novedad, su origen es sociocultural, surge por diversas causas y no por las más evidentes como la pobreza y disfuncionalidad familiar, sino por situaciones extremadamente difíciles de la realidad de vida en que se encuentran inmersos los actores y víctimas del fenómeno.

No es casualidad que el fenómeno surge en Centroamérica de forma visible, dado sus factores comunitarios, es decir, de la realidad social en las comunidades.

Las maras o pandillas son como atinadamente les denominan los autores, un fenómeno socio histórico, originado por la exclusión social como causa que engloba a todas las demás. Las causas se resumen en diez probables abordadas por José Miguel Cruz, autor del segundo gran tema del cuaderno. Las causas enunciadas por él son: Los procesos de exclusión social;



la cultura de violencia; el crecimiento urbano rápido y desordenado; la migración; la desorganización comunitaria; presencia de drogas; familias problemáticas; amigos o compañeros miembros de pandillas; dinámicas de la violencia y las dificultades de construcción de identidad personal.

Asimismo, el instrumento nos da a conocer tres mecanismos que evidencian la relación entre exclusión social y violencia:

El primer mecanismo es la frustración que genera vivir cotidianamente en condiciones de exclusión, hecho que provoca violencia.

A la luz de las investigaciones plasmadas en este espacio donde saltan a la vista situaciones que parecen sencillamente lógicas. No obstante, sin el aporte de las investigaciones no es fácil comprender, que las condiciones en las que viven ciertos sectores de la población los llevan, regularmente, a ser parte importante de la violencia social.

El segundo mecanismo es la normalización del uso de la violencia; los niños, niñas y adolescentes que han vivido y siguen viviendo en condiciones cotidianas de violencia, lógicamente verán los sucesos como algo normal, entendiendo que para obtener los recursos básicos, para sobrevivir, tendrán que recurrir a la violencia. “En la calle basta con ser violento e imponerse a otros” para ganarse el respeto de sus pares; es una práctica constante para estos grupos, es lo aprendido por los jóvenes al interior del grupo de la mara o pandilla, en ocasiones es su visión del entorno, no hay más.

Es verdad que existen dos grupos, los unos con posibilidades y los otros sin ellas, lo que fomenta las actividades delictivas por parte del grupo excluido, aunque sepan que esas actividades los alejan cada vez más de ser parte de la sociedad, aceptando ser grupos antisociales.

El tercer mecanismo es la formación de organizaciones sociales perversas, que usan la violencia como medio privilegiado, para imponer y proteger sus intereses. Jamás será igual, decir “pobres gentes” a ser una persona sin esperanzas y sin oportunidades, inmerso a su vez en ese contexto social.

La realidad de estas investigaciones van más allá, explicando -como ya se abordó- que los factores de exclusión no solo tienen que ver con las familias disfuncionales y con un alto grado de pobreza, hay muchas otras causas que inciden de forma significativa, impactando las vidas de estas personas,

claro está que no en forma positiva; no se generan las oportunidades que en verdad necesitan. Son seres humanos que viven en condiciones tan adversas que la mara o pandilla les hace saber que en la misma van a encontrar protección, “amor de familia”, auxilio económico, entre otros.

Se cuenta con estructuras privilegiadas, algunas miembros del Estado, grupos religiosos y otras instituciones no gubernamentales, donde figuran líderes, unos al margen de la ley, otros legamente constituidos que realizan actividades ilícitas y que proporcionando “ayuda” para que grupos antisociales, generalmente en condiciones de vulnerabilidad, puedan avanzar en su actuar delinencial, en este sentido manejan un doble discurso, o simplemente un discurso aprendido y maquillado, pero no interiorizado para en verdad modificar el rumbo del país e impactar positivamente a la población. Lo anterior debido a que se atienden los problemas sólo de manera superficial, a lo que está a la vista; se busca atenuar sólo el suceso reprochable del día, sabiendo que las raíces del problema son profundas y que su ayuda debe llegar al origen, fomentando la solución con prevención temprana, no con represión y auxilios medios.

En síntesis la mara o pandilla hace sentir a sus integrantes parte importante del grupo, el conjunto de pares se sienten en familia, donde encuentran todo lo que su familia natural no les proporcionó, lo que propicia que los jóvenes se tomen muy en serio sus responsabilidades y obligaciones, tal como lo mencionan los expositores de ambos temas.

Para los jóvenes al endogrupo es importante tener fama de fuerte y violento, reconociendo esos elementos como necesarios para ser aceptado, obteniendo de esta forma el anhelado respeto.

La experiencia, observación del fenómeno y el análisis de nuestra realidad, nos hace pensar que los intereses se sobreponen en lo económico a lo correcto y moral. Nadie ignora que se venden armas similares a las “de uso privativo del ejército” a jóvenes pandilleros, nos lo dicen los medios que difunden ese tipo de noticias regularmente.

Es de hacer notar la falta de responsabilidad por parte de una gran cantidad de sectores, que han tratado casi siempre de desviar la mirada únicamente hacia la policía, sabiendo que todos somos parte de las causas del problema, por ende también podemos ser partícipes del surgimiento

de nuevas ideas que aporten a soluciones razonables, llevándolas en conjunto a la puesta en práctica.

Por otra parte, el gobierno anterior 2009-2014, manejó el eslogan “unir, crecer, incluir”. Cabe destacar la última palabra, ya que el incluir a los excluidos es y debió ser una respuesta urgente al fenómeno de la delincuencia social y pandilleril. Pareciera ser que estos temas en la práctica no formaban parte de los planes estratégicos, que no eran parte de la agenda nacional y que el fenómeno fue estudiado de forma directa hasta el año 1999; a pesar que el actuar de las maras o pandillas tiene sus orígenes entre los años ochenta y noventa, en un primer momento como barras estudiantiles; no fue abordado ni estudiado sino hasta el trabajo de Salomón Castellanos y Flores, tal como citan los autores en este cuaderno. Los grupos que fueron excluidos de las páginas de la realidad social, ahora forzosamente están formando parte de las noticias diarias.

Después de estudiar el fenómeno con conciencia, es decir, con conocimiento y con base en investigaciones serias, no puede decirse que los pandilleros “son los hijos de la guerra”. Son una realidad que nace de diversas causas; conociendo esas causas, lógicamente tenemos un origen de donde podemos partir a la búsqueda de la solución, -en el problema mismo está la solución- modificando las causas se podrá transformar la realidad.

Finalmente se es de la opinión que el contenido del cuaderno “Exclusión social, jóvenes y pandillas en Centroamérica” contiene información apegada a la realidad de El Salvador y del resto de países del norte de Centroamérica. Propone además un criterio amplio sobre el fenómeno de maras o pandillas, propicia una mejor comprensión que evita en cierta forma la opinión descontextualizada; considerando que genera la posibilidad de promover un cambio necesario, por tanto, es recomendable su lectura.

Sinopsis a cargo de José Aurelio Argueta
Asesor jurídico de la Subdirección Ejecutiva ANSP